



LA MIGRACIÓN COMO MISIÓN: TESTIMONIO DE LA FAMILIA CORREA VÉLEZ

*Érika Vélez, Rubén Correa
y Bruno Correa.*
**Laicos de la diócesis de
Málaga**

El Año Jubilar 2025, dedicado a la esperanza, ha llegado para nuestra familia en plena experiencia de migración. En todo este proceso de llegada a España hace dos años, con maletas cargadas de despedidas y un olor vivo a patria Colombiana, hemos sentido como Dios, en su infinita y misteriosa providencia, ha transformado nuestro dolor de refugiados en fe y nos ha conducido a ser instrumentos de su esperanza en un mundo tan necesitado de solidaridad, amor y justicia.

Nuestra llegada a Málaga marcó el inicio de un camino transformador. Unidos en comunidad creamos un grupo de Lectio Divina, acogiendo la propuesta de nuestro párroco Giovanni Torres y apoyado por el padre Danilo, padre José Luis y padre Alex de la parroquia Cristo Rey y Nuestra Señora del Rosario, todos ellos Misioneros de la Consolata. Este espacio se convirtió en fuente de discernimiento, fortaleza espiritual y abrazo emocional. En esa dinámica y por invitación de la Delegación Diocesana de Migraciones de Málaga, el ahora obispo, Xabier Gómez García, en ese entonces era director del departamento de Migraciones de la CEE, nos presentó la Exhortación Pastoral 2024 “Comunidades Acogedoras y Misioneras: Identidad y marco de la pastoral con Migrantes” e hizo una llamada a dar una respuesta concreta desde cada parroquia al desafío migratorio. Ese reto nos llenó de una ilusión que sonó como el golpe seco del tambor caribeño que sacude el pecho y llama al pueblo a levantarse y nos recordó que la esperanza es fuerza viva, capaz de transformar aquello que parece totalmente perdido.

Inspirados por esta invitación y, como abogados que somos, con una profunda vocación por la defensa, pero sobre todo por la promoción de derechos humanos y con la convicción de desarrollar la misión evangelizadora a través de acciones concretas, decidimos responder a este llamado con un proyecto que encarna el amor de Dios en acción y así nació COMUNDO, una cooperativa de trabajo asociado cuyo propósito es dignificar



la vida de las personas más vulnerables, especialmente migrantes, y devolverles la esperanza.

COMUNDO: Un proyecto transformador nacido de la fe y la esperanza

En línea con la Doctrina Social de la Iglesia, y asumiendo el desafío propuesto por el Papa Francisco de aplicar los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible) como una manera concreta de materialización de derechos humanos, se fundamenta en cuatro áreas de acción que buscan generar empleo digno, fortalecer capacidades y construir comunidad: Línea Azul: Cuidado de Personas. Línea Verde: Limpieza, Desinfección, Control de Plagas y Mantenimiento Locativo. Línea Lila: Costura y comercialización de prendas y accesorios. Línea Amarilla: Formación en Habilidades para la Vida y Derechos Humanos.

Una familia que crece en la fe y la comunidad

Nuestra familia, que comenzó con nosotros como padres: Érika y Rubén; y Bruno, nuestro hijo de 7 años, ha crecido y se ha transformado de una manera hermosa gracias a esta experiencia. Hoy somos parte de algo mucho más grande, un círculo lleno de amor y esperanza, nuestra Comunidad de Vida, llena de compromiso y energía, se ha expandido con la hermana Inma, Gladys, Jorge, Edinson y otros seres humanos excepcionales que nos acompañan en este camino. Los sacerdotes y fieles de la parroquia Cristo Rey y Nuestra Señora del Rosario, los misioneros y laicos de la Consolata en cabeza de Silvio Testa, la Delegación Diocesana de Migraciones de Málaga, liderada por Pilar Gallardo, con quien hemos trabajado la iniciativa que devuelve vida a las comunidades rurales, como lo es la repoblación de pueblos despoblados con el proyecto “Migrantes y Mundo rural”, y la Plataforma de Solidaridad con las Personas Migrantes de Málaga, encabezada por Luis Pernía, cuya ternura y compromiso nos guían e inspiran. Juntos, entrelazamos nuestras historias, corazones y propósitos, creando una familia más amplia, más fuerte y coordinada en el camino de la solidaridad.

El Año Jubilar 2025 y nuestra misión

El Jubileo de la Esperanza nos invita a ser testigos de la presencia de Dios, reconociendo su luz en el dolor y en el desarraigo. Cada paso que damos es un eco de esta llamada, multiplicando bendiciones a partir de lo poco que podamos ofrecer. La esperanza no solo es un don, sino una tarea compartida, y hemos aprendido a vivir la Palabra de Dios en cada uno.

Hoy, nos sentimos unidos al mensaje del Jubileo: somos literalmente “peregrinos de esperanza”, de una esperanza que transforma y renueva, testigos directos de que “la esperanza no defrauda” como nos lo ha dicho nuestro querido Papa. Extendemos una invitación a abrir los corazones al milagro de la acogida, ya que cada migrante trae historias y experiencias valiosas que



enriquecen nuestras comunidades. Nuestra familia sigue trabajando con fe, convencida de que la esperanza puede mover montañas y conducir hacia un mundo más justo en el que ninguna familia tenga que abandonar su propia tierra. Pero si, por cualquier razón, tuviera que hacerlo, se puedan sentir tan acogidos donde lleguen como, gracias a Dios, nos hemos sentido nosotros en estas tierras andaluzas.



Hoy, nos sentimos unidos al mensaje del Jubileo: somos literalmente “peregrinos de esperanza”

